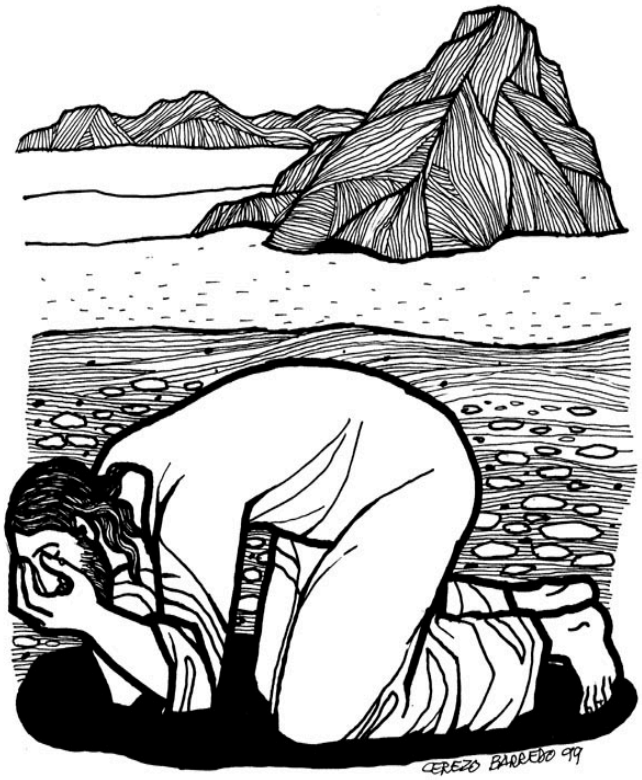
18 FEBRERO 2018
1º DOM. CUARESMA-B



1. CONTEXTO

MENSAJE DE CUARESMA DEL PAPA FRANCISCO

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión», que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida. Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémonos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad. Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémonos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos náufragos de las migraciones forzadas; los cielos -que en el designio de Dios cantan su gloria- se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica Evangelii gaudium traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse

sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de **la oración, la limosna y el ayuno.**

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. (…)

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre. Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únanse a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo. (…)

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

FRANCISCO

https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent.index.html

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GÉNESIS 9,8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

- «Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.»

Y Dios añadió: «Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.»

Durante los 5 domingos de Cuaresma, la primera lectura presenta las diferentes etapas de **la historia de la salvación,** que en este ciclo B se centran en el tema **"alianza".** Hoy leemos la alianza que Dios hizo con Noé después del diluvio.

El signo de la alianza no es un mito acerca del origen del **arco iris**, sino una reflexión simbólica y poética acerca de la naturaleza. El arco iris anuncia a los hombres el fin de la tormenta o la borrasca (símbolo de la ira divina) y la reaparición del sol (imagen de la misericordia de Dios). **Todo esto son símbolos del pacto de paz por parte de Dios**. Para el autor, en el Dios de Israel se polariza todo el poder creando y destruyendo; es señor del ser y de la nada; domina las aguas del caos, pero es también **un salvador cercano y misericordioso**

SALMO RESPONSORIAL: Sal 24

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes

2ª LECTURA: 1 PEDRO 3,18-22

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre lo mataron; pero como poseía el Espíritu fue devuelto a la vida.

Con este Espíritu fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempo de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos -ocho personas- se salvaron cruzando las aguas.

Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

La intención de la carta es **animar a los cristianos** de ciertas zonas de Asia Menor a que soporten valerosamente las **tribulaciones y dificultades** que les sobrevienen por causa de su fe.

Recupera en este pasaje el tema favorito de la carta: **el sufrimiento del inocente**. Su muerte redentora es de alcance universal, incluso para aquellos hombres, coetáneos de Noé, a quien el patriarca anunciaba el diluvio y no le hicieron caso. Por no hacer caso murieron, mientras que la familia de Noé, por creer a Dios, se salvó. **Cristo baja, al mundo de los muertos, para proclamar la liberación.** La salvación en el arca es imagen del bautismo, que no es solo un baño físico, sino la transformación de la conciencia orientada a Dios.

EVANGELIO: MARCOS 1,12-15:

Los evangelistas, nos aclara G. Faus, no han mantenido las tentaciones como esparcidas a lo largo de la vida de Jesús, sino que las han reagrupado y situado antes mismo del comienzo de la vida pública. Con ello pretenden vincularlas al bautismo y hacer de esa unidad Bautismo-Tentaciones algo así como ***la clave musical en que debe ser leída toda la vida de Jesús que sigue a continuación****.*

El relato de las tentaciones es un relato ***"ejemplar****", esto es, está hecho para que sirva de ejemplo a los seguidores de Jesús de todos los tiempos.*

12. "El Espíritu empujó a Jesús al desierto".

El Espíritu, que es fuerza, entra inmediatamente en acción: empuja a Jesús "al desierto". "***Empujar***" es una metáfora para indicar el impulso irresistible que experimenta Jesús. **El Espíritu es un constituyente de su ser.**

El Espíritu, que acaba de aparecer en el Bautismo es el mismo que impulsa a Jesús al desierto. En las dos escenas el evangelista emplea dos verbos con ciertos rasgos de violencia: **allí "*rasgarse*" el cielo, aquí "*empujar*" al desierto.** Allí indicaba la urgencia del **amor del Padre** a Jesús, aquí la urgencia del **amor de Jesús** a los hombres.

El Espíritu, desplaza a Jesús hasta colocarlo establemente en "el desierto". Como el agente es divino, este desplazamiento e instalación corresponden al plan de Dios sobre Jesús, que consistía figuradamente en recorrer el camino de un éxodo (1,2). **"El desierto" representa**, pues, el lugar donde Jesús ha de recorrer su camino hacia la tierra prometida.

13. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían.

El desierto es el lugar inhóspito donde tienen sus guaridas los animales salvajes. Algunos intérpretes piensan que el desierto se referiría a la parte del desierto de Judea que se encuentra en la ribera del Jordán. Pero el narrador no concede valor alguno a una designación geográfica concreta. El desierto es **un espacio de recuerdos y de experiencias** pasadas para el hombre de la Biblia.

La estancia en el desierto se prolonga durante ***cuarenta días***. Este número simbólico tiene numerosos ejemplos en la tradición bíblica. El número 40 es simbólico e implica una duración de lucha y entrenamiento.

Dejándose tentar. A lo largo de **toda su vida pública, Jesús va a ser tentado,** es decir, va a ser incitado a desviarse de su línea mesiánica, del compromiso expresado en su bautismo.

En el escueto relato de Marcos no se habla del ayuno de Jesús. **Los animales salvajes** cuadran perfectamente con el desierto, pero aquí se les presenta como compañeros de Jesús. No se trata de fieras cualesquiera, sino de fieras conocidas por el lector. Se descubre una alusión a **Daniel 7**, donde las fieras son figuras del imperio, es decir de poderes políticos dominadores y crueles. Marcos, cambiando el sentido de Daniel, como lo hará en otros textos (2,10) instala los poderes destructores dentro de la sociedad judía. **Las *"fieras"* representan**, por tanto, la amenaza que son para Jesús ciertos círculos de poder existentes a su alrededor. **Son figura de los poderes opresores, religiosos y políticos**, que ejercen la violencia física y darán muerte a Jesús.

14. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios.

Según Marcos el comienzo de la práctica de Jesús está marcado por una circunstancia trágica: la práctica de Juan es interrumpida violentamente y su sitio queda vacío. **Jesús no es su continuador**. El modifica sustancialmente la práctica y el mensaje**.** Deja el desierto, el Jordán, la región de Judea y opta por la región más conflictiva y de mala fama, Galilea. También deja el auditorio al que Juan se dirigía y tampoco sigue la práctica de bautizar.

En su lugar se dedicará a proclamar como hecho presente **la decisión de Dios de reinar**. No anuncia un bautismo de perdón, sino la llegada de Dios mismo a reinar. No exige una **conversión** para escapar del castigo, sino para ser capaz de recibir **el don del Reino**. Y no lo ofrece como algo futuro sino como un presente de nuevas y felices posibilidades. Jesús no es el relevo de Juan sino su plenitud.

La causa del Reino quedará marcada por el conflicto (el encarcelamiento de Juan) desde el comienzo.

15. Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.

Jesús presenta el Reino como una realidad dinámica y viva: "viene", "llega", "se acerca" "irrumpe" está entre vosotros. Esto lo traducirá Jesús **en su práctica material** de curaciones, en las comidas con pecadores, en su enseñanza al pueblo, en su misma situación de opción por los pobres.

Reino de Dios es una expresión que hunde sus raíces en el Antiguo Testamento y el judaísmo. Compendiaba todo lo que Israel esperaba de los tiempos mesiánicos. En labios de Jesús adquiere un significado concreto: **soberanía universal de Dios como padre compasivo y salvador**. Sobre los corazones oprimidos destella así un rayo de esperanza.

Esta realidad es ofrecimiento y don de Dios, del que nadie queda excluido. Pero, si Dios otorga, espera a su vez una respuesta de acogida por parte del hombre. **La respuesta exigida se expresa en dos actitudes concretas: conversión y fe.**

Convertirse **significa** literalmente tomar otra dirección, cambiar de rumbo, no quedarse donde se está y como se está, **esforzarse por llegar a ser lo que se debe ser.**

3. PREGUNTAS...

1. LLEVADO POR EL ESPÍRITU.

Todos los evangelistas lo anotan. Es el Espíritu de la vida el que le hace comprender que los valores superiores del hombre no vienen como un regalo gratuito y fácil sino como **una conquista**. Hay que conquistar la vida por un camino de lucha y fidelidad a sí mismo. Esta fundamental **fidelidad es la voz del Espíritu**, porque hay una nueva jerarquía de valores que choca con el sistema que el mundo propone sutilmente.

El descubrimiento del evangelio y del pecado van a la par. En la medida que descubro mi vocación, la llamada, voy descubriendo el pecado que me impide crecer.

- ***¿Qué valores me atraen, qué valores alimento cada día con la práctica?***
- ***¿Escucho al Espíritu? ¿Soy fiel a sus llamadas, aunque al principio me sorprendan y me descuadren?***

2. DESIERTO.

Y es llevado al **desierto**. Es el tiempo de la soledad, de la búsqueda del ser, al igual que el pueblo israelita tuvo que superar la prueba de los cuarenta años de desierto. **Experiencia de desierto**: es estar a la intemperie, vacío y abierto a lo esencial. Quien no sufre la experiencia del desierto no puede comprender el valor del agua.

Y además está **solo.** Nadie puede responder por uno mismo cuando de las opciones fundamentales se trata.

Símbolo de búsqueda, de despojo de lo superfluo, encuentro con lo esencial. Y el primer encuentro es con uno mismo. Sufrir carencias para conquistar presencias (el valor del agua, de la sombra, del silencio, de la paz...) La única respuesta, aún ayudado y rodeado de gentes, **solo la puede dar uno mismo.**

- ***¿Qué espero para hacer la experiencia?***

3. RECOPILEMOS LAS TENTACIONES

(***Mt 4,1-11; Lc 4,1-13***)

1ª. ***"Estuvo sin comer y al final sintió hambre... Dile a estas piedras que se conviertan en pan... No solo de pan vive el hombre"***

La tentación consiste en el uso de Dios y de la relación privilegiada con El, como medio para **alterar la condición humana en beneficio propio**, eludiendo de esta manera la tarea del hombre en el mundo. Es la tentación de la religión, nos dice González Faus.

Y el hombre no solo vive de pan, sino de todo aquello que procede de Dios, es decir, de **toda la realidad de la vida,** entregada a él para que la domine. Hay que convertir los desiertos en pan, pero no a base de rogativas, sino por **el esfuerzo** humano y por **la solidaridad** de todos.

A Dios no hay que rebajarlo como un distribuidor de beneficios, o aquel que nos hace ganar la quiniela o lotería, al que podemos comprar con dos velas, una promesa, o un hábito. **Tampoco al hombre** hay que rebajarlo a un ser consumista, que es feliz solamente en la abundancia de bienes, que se afane en ganar, gane para gastar y gaste para consumir.

El Dios de Jesús no es el que resuelve mágicamente los problemas. **Buscar al Dios fácil** que nos quite la responsabilidad, **es hacer un Dios a nuestra medida**.

- ***¿Cuáles son mis tentaciones? ¿Por dónde me viene el ataque? ¿Cómo respondo a ellas?***

2ª. ***"Llevándolo a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo... si tú me rindes homenaje, será todo tuya.***
Jesús le contestó: está escrito: Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él solo prestarás servicio"

Escalar el poder, concentrándolo en una persona, no es el camino para hacer un mundo de hermanos. El poder, antes o después, produce esclavos en serie, engendra la dominación de unos sobre otros. **Lo de Jesús no era mandar sino servir.**

Le propone que en vez del camino del **servicio** hasta la muerte, escoja el del triunfo; en lugar de la **fraternidad**, el dominio; en lugar de la **solidaridad** con los pobres, la riqueza.

- ***¿Caigo en la tentación del triunfo fácil?***
- ***¿Busco el poder, la influencia y no el servicio?***

3ª ***"Lo puso en el alero del Templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, te llevaran en volandas, para que tu pié no tropiece con `piedras.***
Le contestó Jesús: Está mandado: "No tentarás al Señor tu Dios".

La tentación de lo fácil, lo espectacular, el éxito. Y no el trabajo de liberación desde abajo, el esfuerzo y el gozo de cada día por crecer como persona.

Jesús se identifica con su **condición humana,** no pasa por el mundo haciendo juegos de mano. Y responde con la **Palabra de Dios.**

Los tentadores no sólo serán sus enemigos, sino sus amigos (parientes, discípulos) el hombre pone a prueba a su hermano (Mt.16, 22: Satanás, dice a Pedro) En las Iglesias, las grandes tentaciones le vienen del instalarse en la cristiandad, en el poder y no estar siempre en búsqueda, peregrina. En ir a **las "periferias"** como sugiere el Papa Francisco.

- ***¿Me arrodillo ante el dinero, lo que reluce?***

Jesús venció la triple prueba: ni utilizó a Dios en provecho propio, ni luchó por conseguir el poder al que siempre renunció, ni buscó lo espectacular, huyó y desconfió del ruido de las multitudes que querían hacerlo rey. **Siempre fue fiel a los "modos de hacer" de Dios**. El mesianismo de Jesús no será para el hombre ni fácil beneficencia, ni seguridad tranquilizadora, ni imposición por la fuerza.

Y para implantar el reino sólo hay un duro pero gratificante camino: **amar y servir sin aspavientos**, lo demás es cuento. Los medios que utilizó fueron: **oración, ayuno y ser fiel a la Palabra de Dios.**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/